



UN SOL DE CASA

La absoluta dependencia del petróleo a que se ve forzada hoy día toda sociedad moderna está sufriendo un vuelco. Fenómenos como el cambio climático han provocado una búsqueda acelerada de nuevas fuentes de energía. El convencimiento generalizado de que urge acotar las emisiones contaminantes, junto con la certeza de que el petróleo como tal es una riqueza a punto de agotarse, han propiciado la irrupción en nuestras vidas de fuentes mucho más "limpias" como los biocombustibles, así como la implantación progresiva de energías renovables como la eólica o la solar.

Otro tanto la **Arquitectura Bioconstructiva o bioconstrucción**, una alternativa óptima, eficiente energéticamente hablando y sostenible, que empieza a ser algo más que ciencia-ficción. Por si fuera poco, Galicia es puntera en la producción de materiales bioconstructivos. O, para ser exactos, lo son ciertas empresas gallegas que apuestan por la innovación y hacen de la sostenibilidad su leit-motiv. ¿Y qué "venden" las firmas gallegas? Corteza de pino autóctono, por ejemplo. Un material que está siendo explotado para la confección de planchas acústicas con excelentes resultados. Igual ocurre con la hierba, un producto natural que, transformado, ofrece posibilidades aislantes y decorativas, como en revestimientos o trasdosados, y es aplicable a todos los ámbitos de la construcción. Incluso minerales como la vermiculita expandida son útiles en arquitectura bioconstructiva en su calidad de aislantes de primera; por ejemplo, para falsos techos.



No hay que olvidar que la entrada en vigor del **Código Técnico de la Edificación (CTE)**, que prima la innovación y la sostenibilidad, ha dado un nuevo valor a los sistemas constructivos que mejoran la eficiencia energética y reducen la contaminación acústica, como es el caso de la bioarquitectura. Y ya hay referentes.

El **Grupo Acciona** acaba de inaugurar el primer edificio de oficinas español (no experimental) bioconstruido. Se trata de la **nueva sede de Acciona Solar (2.591 metros cuadrados)**, en los alrededores de Pamplona, concebida y certificada como "cero emisiones",

es decir, que cubre todas sus necesidades energéticas sin emitir gases de efecto invernadero.

No cabe sino felicitarse y saludar el acierto del legislador a la hora de obligar, mediante el CTE, a garantizar la eficiencia energética y la reducción de la contaminación acústica en las edificaciones de todo tipo. Un acierto al que, en todo caso, no son ajenos colectivos como Coeticor, que lleva apostando por la sostenibilidad y la preservación medioambiental desde sus orígenes. Y que, por supuesto, presentó en su día alegaciones en ese sentido al borrador del Código Técnico.

También es de recibo congratularse por la existencia de empresas gallegas líderes en soluciones bioconstructivas. Como el **Climablock**, a base de bloques de maderacemento; un método desarrollado en España por una firma viguesa que evita la necesidad de cámaras de aire, aislantes y pilares, lo que garantiza edificios eficientes y se traduce -además- en una gran rapidez de ejecución de obra.

Y es que, **Coeticor**, uno de los colectivos profesionales que por su labor diaria mejor conoce y maneja las instrucciones del Código Técnico, fue una de las primeras entidades en apostar por la innovación y la calidad en Galicia. Solo nos cabe, pues, aplaudir la sensibilidad que demuestran otras instancias y, aun con modestia, sentirnos orgullosos de que haya cundido nuestro ejemplo.

